

León y el Carnaval de la Vida

Beatriz Rojas

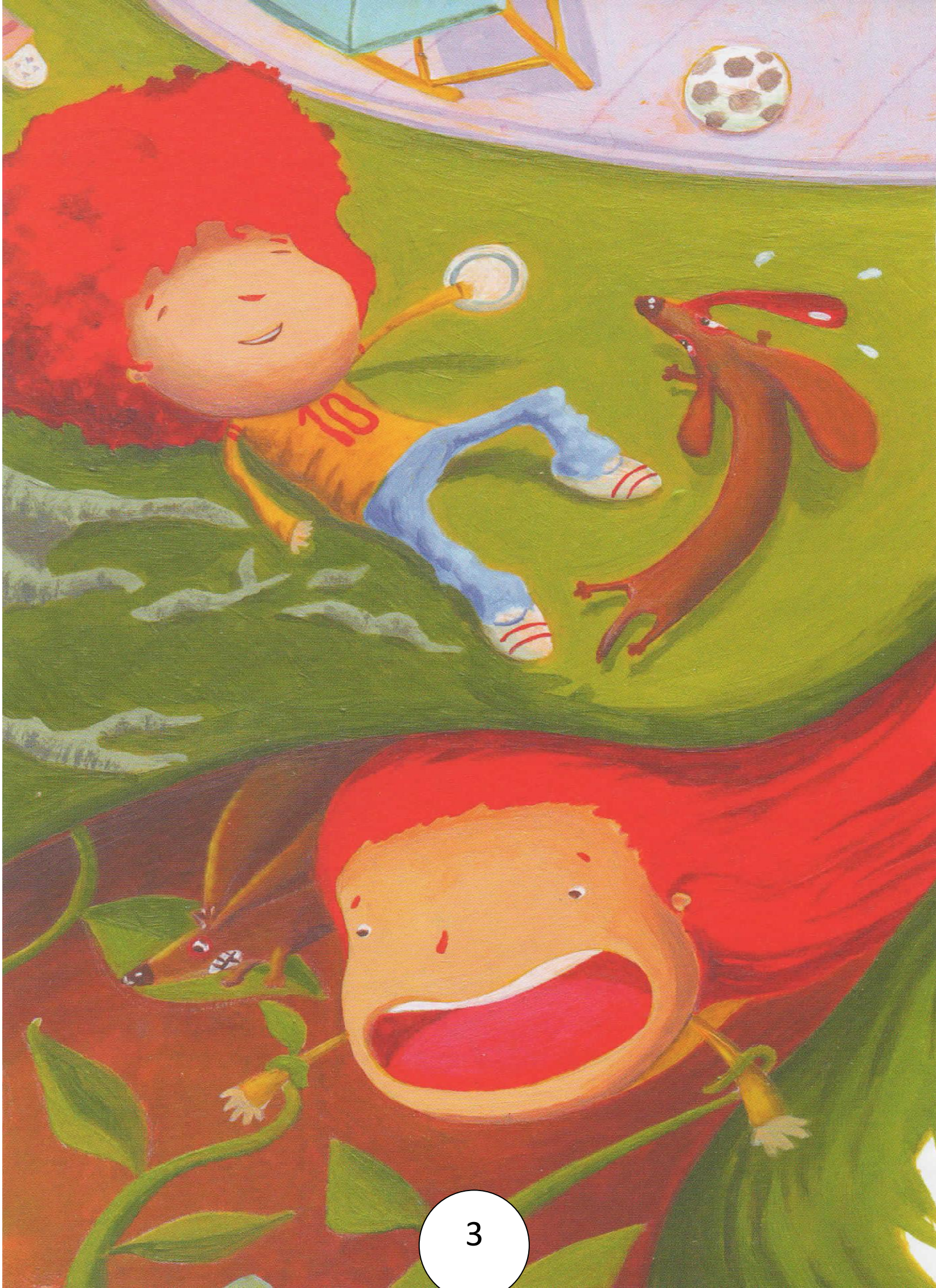
Ilustraciones de Roberto Siñiga

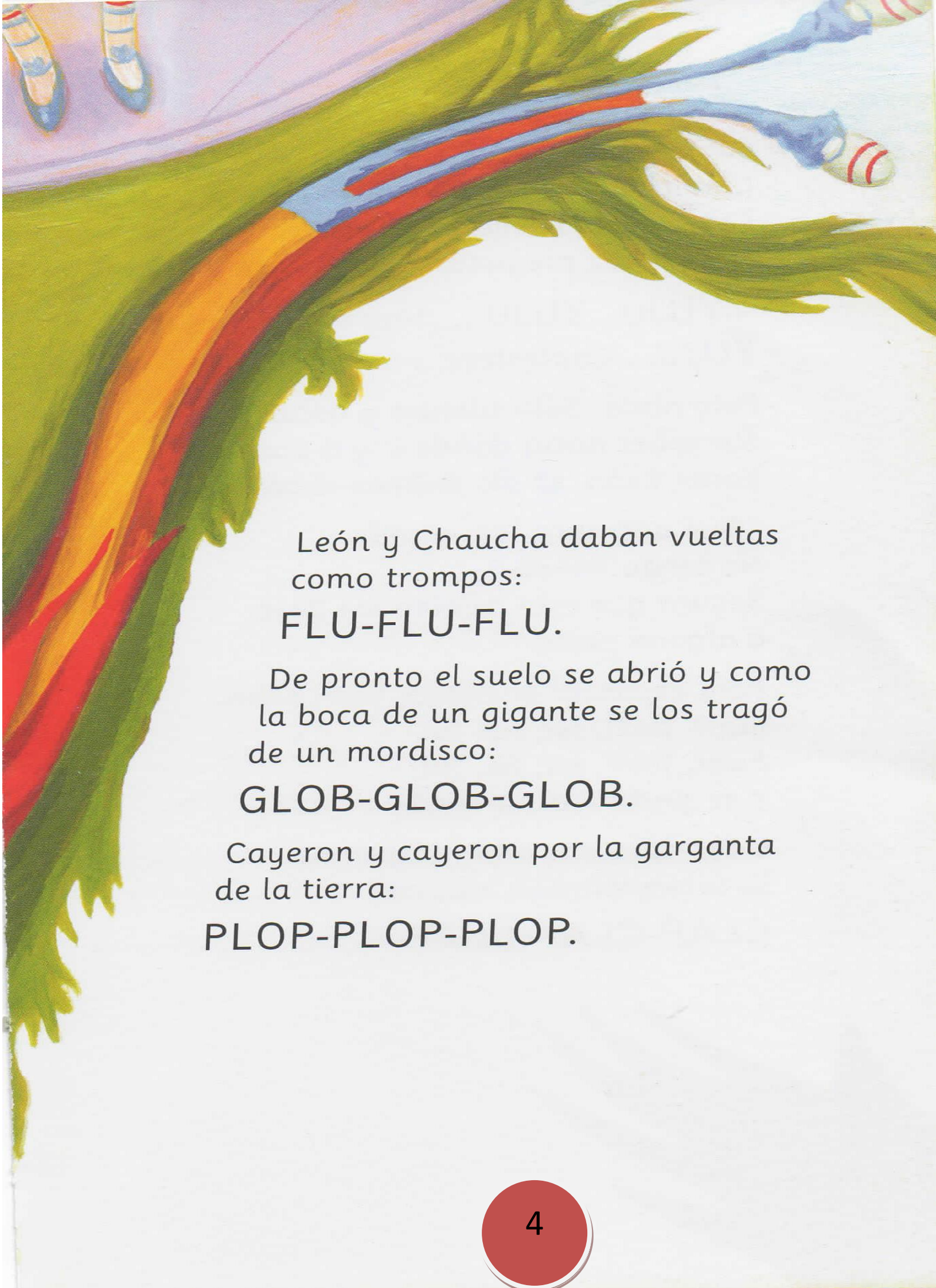
ALFAGUARA

INFANTIL



Por fin llegaron las vacaciones.
León puede dormir hasta tarde y jugar
en la plaza con su perra Chaucha.
Eso, si no sucede algo extraordinario...





León y Chaucha daban vueltas
como trompos:

FLU-FLU-FLU.

De pronto el suelo se abrió y como
la boca de un gigante se los tragó
de un mordisco:

GLOB-GLOB-GLOB.

Cayeron y cayeron por la garganta
de la tierra:

PLOP-PLOP-PLOP.

Llegaron a un lugar oscuro y silencioso. Chaucha temblaba de susto junto a León, que haciéndose el valiente, con un hilo de voz preguntó:

—YUJU...YUJU... ¿Hay alguien aquí?
YUJU... Contesteee...

Pero nada. Sólo silencio y oscuridad. Sin saber hacia dónde ir y a punto de llorar, León, se dio ánimos diciéndose:

“Qué aventura tan grande.
No tengo miedo.
Seguro que este camino me lleva
a alguna parte.”

Para espantar el miedo, León silbó.
Fuist, fuist, fui, fui, fui.
Fuist, fuist, fui, fui, fui.
Y se sintió mucho mejor.

Unos aplausos interrumpieron
su interpretación musical.

CLAP-CLAP-CLAP.





Era una mujer.

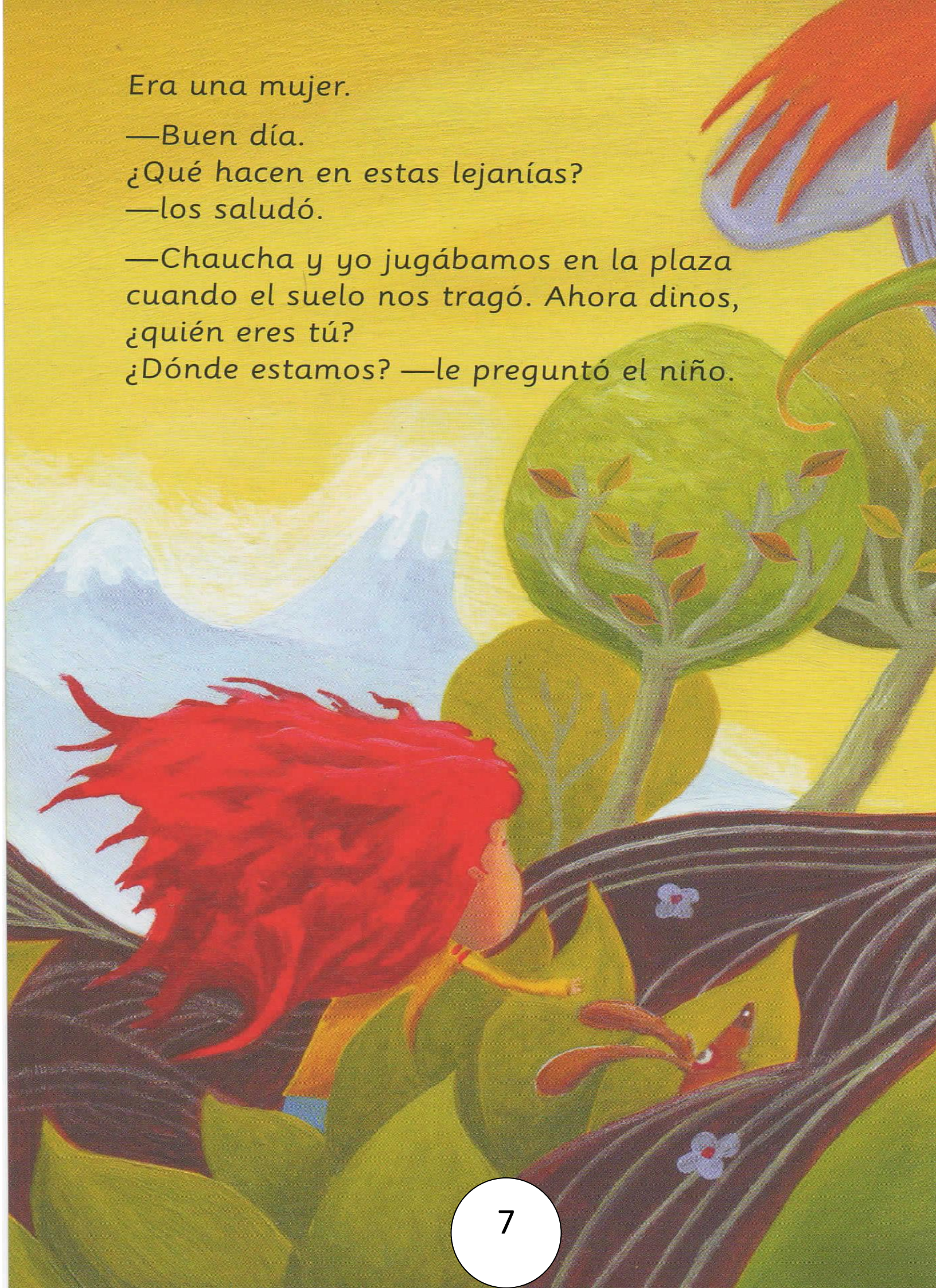
—Buen día.

¿Qué hacen en estas lejanías?

—los saludó.

—Chaucha y yo jugábamos en la plaza cuando el suelo nos tragó. Ahora dinos, ¿quién eres tú?

¿Dónde estamos? —le preguntó el niño.





A la mujer le gustaban las
adivinanzas y contestó:

—Soy una bola grandota, giro sin parar
y deseo saber dónde meter tanta gente.
Si ya sabes quién soy, eres muy inteligente.





—Estoy soñando, ¿verdad?

—la interrumpió León.

—Otras veces ya he tenido sueños extraños. Se ven tan reales y de repente ZAS me despierta Chaucha lengüeteando mi cara.

Ahora, por favor, señora, me gustaría despertar. ¿Sabe? Estoy de vacaciones y quiero volver a la plaza a jugar.

Pero la mujer le respondió:

—No podrás salir de aquí sin un permiso del Carnaval de la Vida.

—¿Qué es eso? ¿Es un club? —la interrogó León, cada vez más intrigado.

—Hummmm, algo así —dijo ella.

—Y agregó con orgullo:

Saluda a la Presidenta del Carnaval.

Mi nombre es Pacha. Significa tierra.

Para ser exacta, también soy mar, soy fuego, arena y agua.

Soy el planeta donde tú y todos los demás seres viven.

Soy la mamita tierra.



—¿La mamita tierra? ¡Qué extraño!
Perdona, pero yo ya tengo a mi mamá
y ahora quiero irme para estar con ella
—le dijo León.

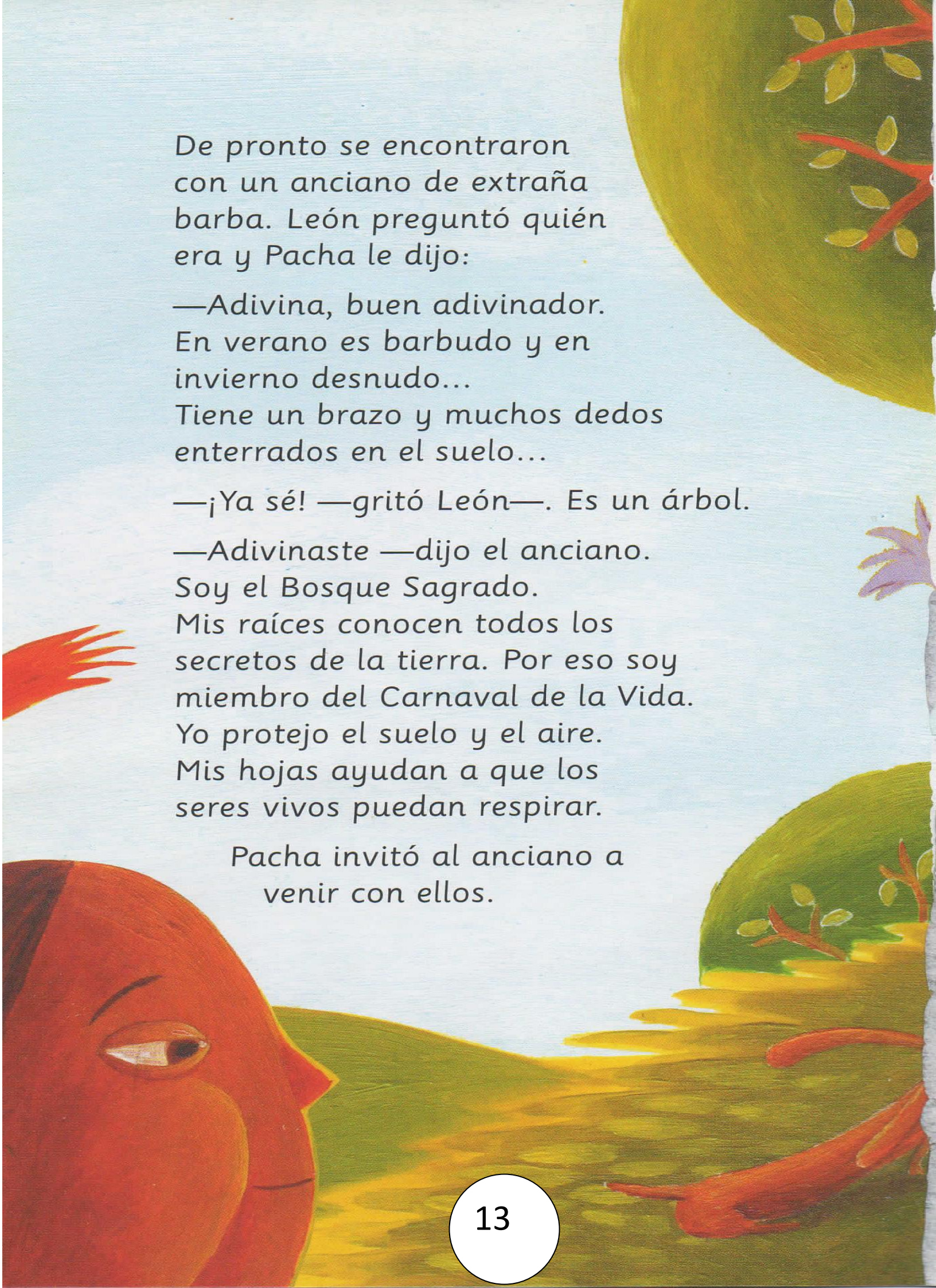
—Ese es el problema. Casi nadie se
acuerda de mí. Es por eso que estoy
como estoy, cansada y enferma...

—Tómate una medicina y estarás bien.
Ahora dime, ¿qué debo hacer para
volver a la plaza? —se impacientó León.

—Hum, no es tan fácil, muchacho
Debes encontrar a cada miembro del
Carnaval de la Vida y adivinar sus
nombres para quedar libre.
Yo misma te acompañaré
a buscarlos.

—Bah, eso es papaya
—contestó León y se
pusieron en camino.





De pronto se encontraron
con un anciano de extraña
barba. León preguntó quién
era y Pacha le dijo:

—Adivina, buen adivinador.
En verano es barbudo y en
invierno desnudo...
Tiene un brazo y muchos dedos
enterrados en el suelo...

—¡Ya sé! —gritó León—. Es un árbol.

—Adivinaste —dijo el anciano.
Soy el Bosque Sagrado.
Mis raíces conocen todos los
secretos de la tierra. Por eso soy
miembro del Carnaval de la Vida.
Yo protejo el suelo y el aire.
Mis hojas ayudan a que los
seres vivos puedan respirar.

Pacha invitó al anciano a
venir con ellos.







Al avanzar, en el corazón de
una cascada vieron a una linda
muchacha nadando entre peces
de colores.

—¿Quién eres? —le preguntó León.

Pero Pacha lo interrumpió con
otra adivinanza:

—De la tierra va hasta el cielo
y del cielo ha de volver.
Es el alma de los campos
y los hace florecer...

—Déjame pensar, déjame pensar
—dijo León y cerró sus ojos para
concentrarse mejor.

Es el alma de los campos y los hace
florecer —repetía el niño en su
mente porque sabía que tenía una
sola oportunidad para adivinar el
nombre de la muchacha.

¡Lo tengo! ¡Lo tengo! Es el agua.

—Adivinaste —le dijo con voz limpia
la muchacha. —Soy el Espíritu del Agua.



Mi nombre es Aguamarina.
Yo reúno el sentir de cada río,
arroyo, lago y océano de la Tierra.
Soy fuente de vida y por eso soy
parte del Carnaval de la Vida.
Sin mí, los seres no pueden existir.

Pacha invitó a
Aguamarina a venir
con ellos.







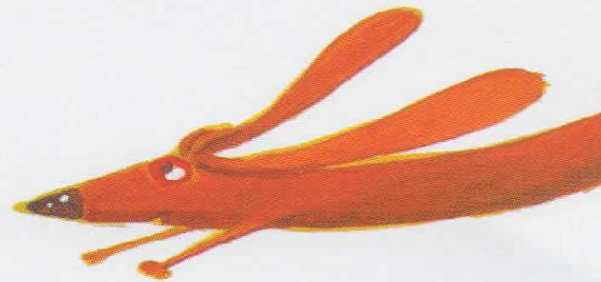
De pronto, un remolino juguetón
los rodeó y despeinó por completo.
Pacha, con voz firme, le dijo
a León:

—¿Qué es? ¿Qué es? ¿Que te da
en la cara y no lo ves?

León se esforzó por adivinar.

—¡Es el aire!

—Sí. Yo soy el aire que todos los
seres vivos de la Tierra respiran.
Estoy a tus órdenes —le dijo y
sopló sobre León su aliento.





De repente,
una carcajada siniestra los asu
—JA, JA, JA
—se escuchó en todo el lugar.
Se presentó ante ellos una muj
de espíritu malvado que les dij
—Jamás se librarán de Malanc
ni del poder de mi amuleto.

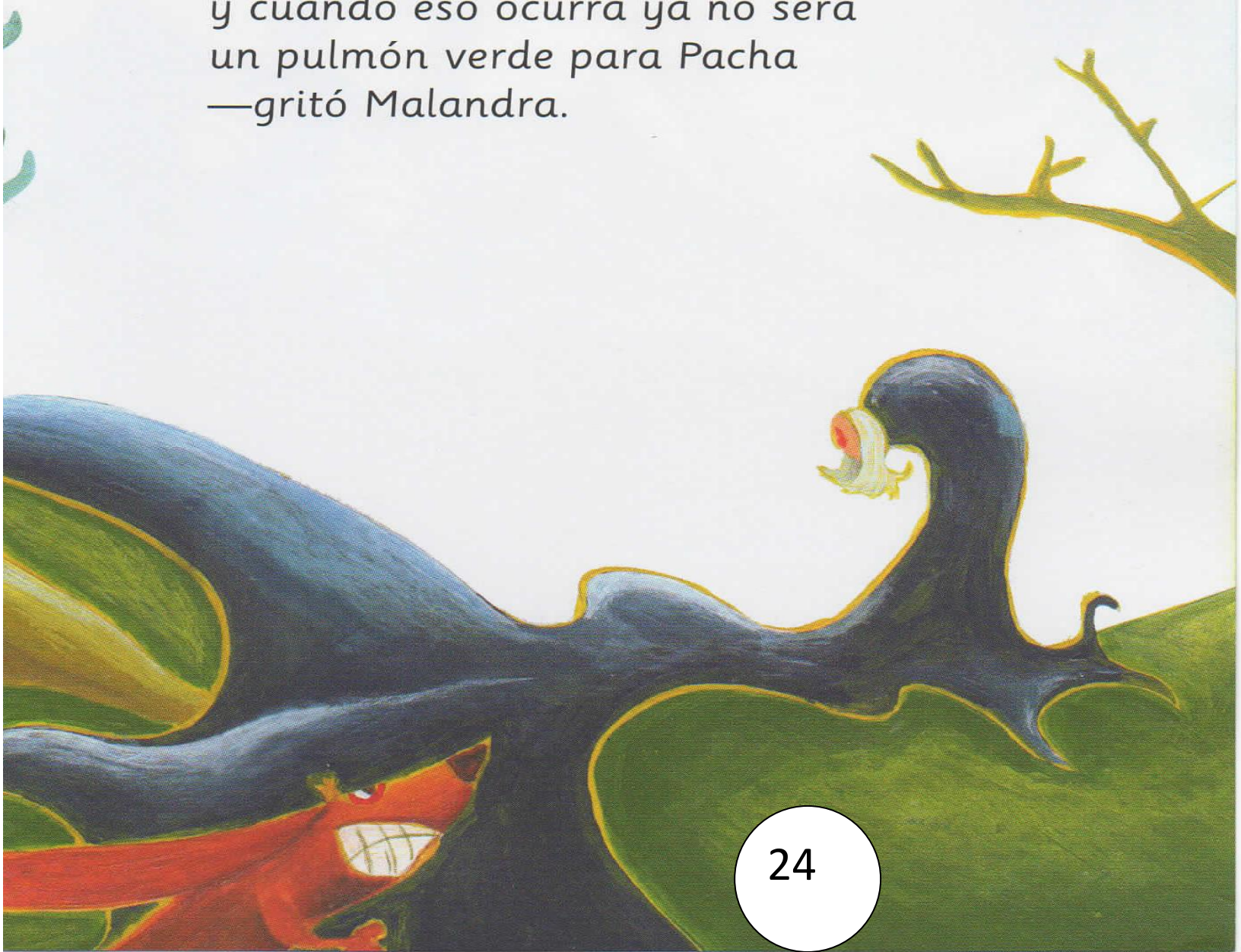




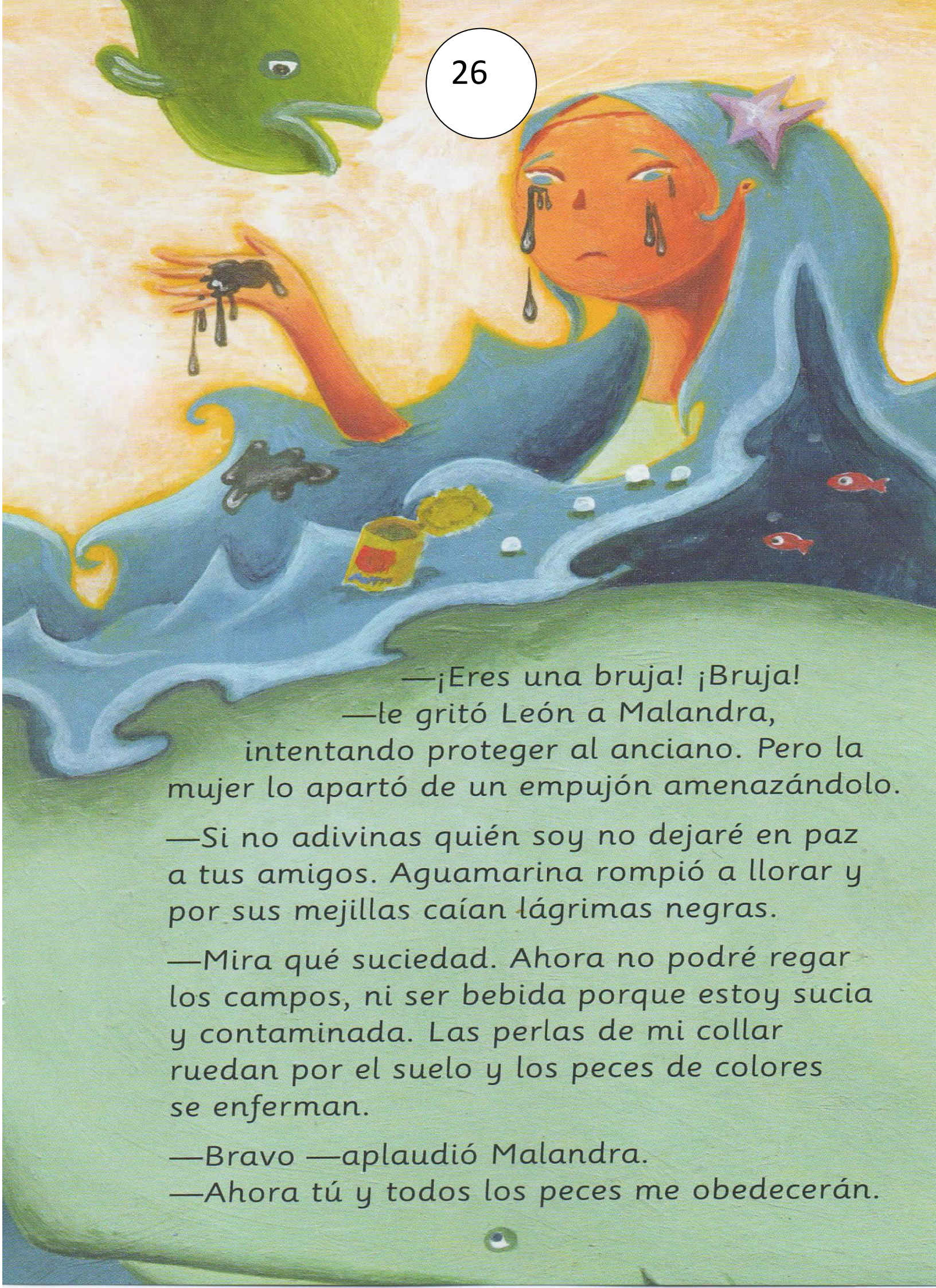
En ese instante, el maleficio del amuleto embrujó al Bosque Sagrado y la barba del anciano se acortó, perdiendo su color brillante.

—¡Me siento morir!
¡Me duelen mis raíces!
No puedo mantenerme en pie,
mis hojas se caen.

—El Bosque Sagrado está bajo mi hechizo. Si quiero puedo hacerlo desaparecer de la faz de la Tierra, y cuando eso ocurra ya no será un pulmón verde para Pacha
—gritó Malandra.

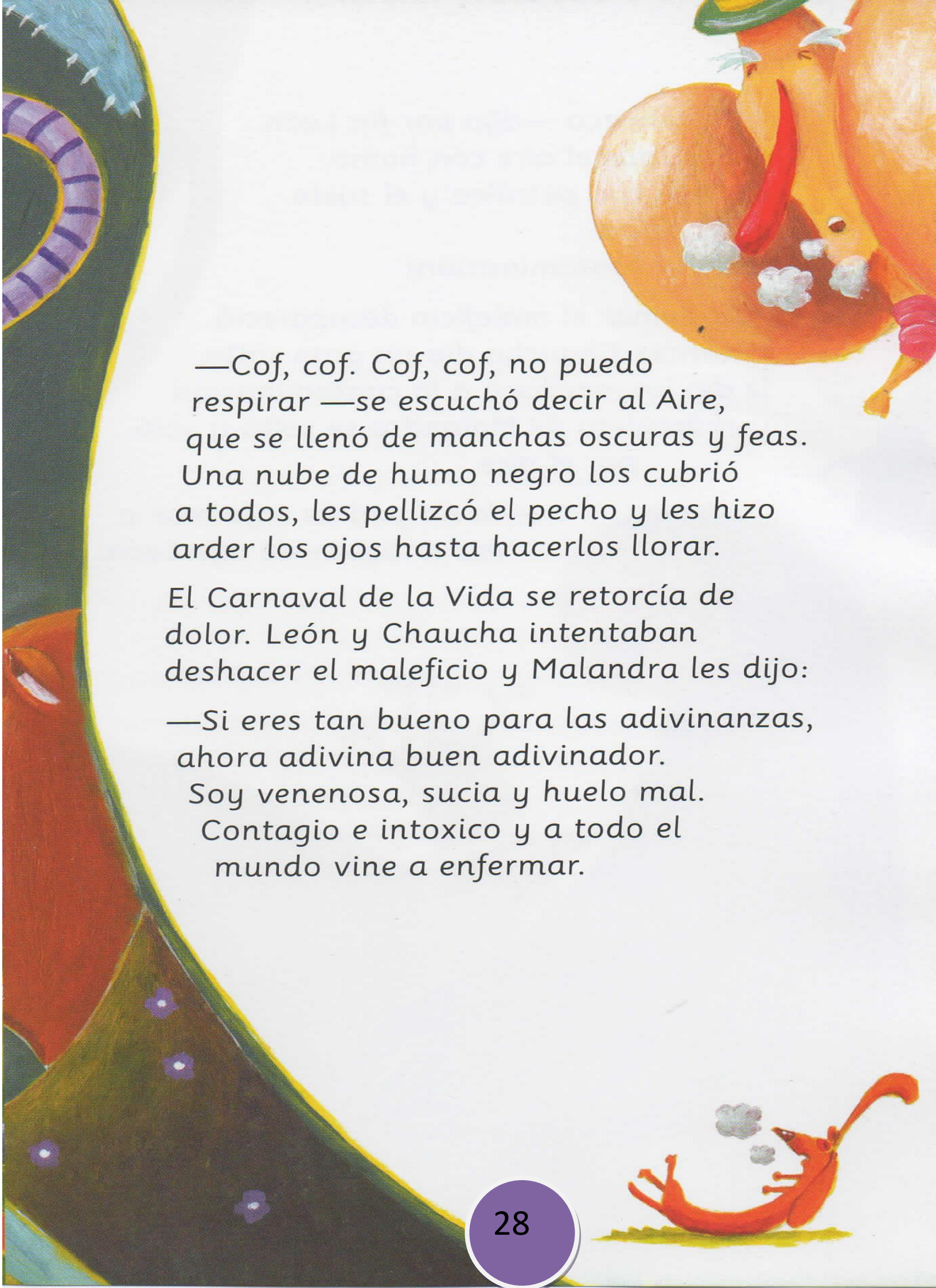






—¡Eres una bruja! ¡Bruja!
—le gritó León a Malandra,
intentando proteger al anciano. Pero la
mujer lo apartó de un empujón amenazándolo.
—Si no adivinas quién soy no dejaré en paz
a tus amigos. Aguamarina rompió a llorar y
por sus mejillas caían lágrimas negras.
—Mira qué suciedad. Ahora no podré regar
los campos, ni ser bebida porque estoy sucia
y contaminada. Las perlas de mi collar
ruedan por el suelo y los peces de colores
se enferman.
—Bravo —aplaudió Malandra.
—Ahora tú y todos los peces me obedecerán.





—Cof, cof. Cof, cof, no puedo respirar —se escuchó decir al Aire, que se llenó de manchas oscuras y feas. Una nube de humo negro los cubrió a todos, les pellizcó el pecho y les hizo arder los ojos hasta hacerlos llorar.

El Carnaval de la Vida se retorció de dolor. León y Chaucha intentaban deshacer el maleficio y Malandra les dijo:

—Si eres tan bueno para las adivinanzas, ahora adivina buen adivinador. Soy venenosa, sucia y huelo mal. Contagio e intoxico y a todo el mundo vine a enfermar.

—Te conozco —dijo por fin León.

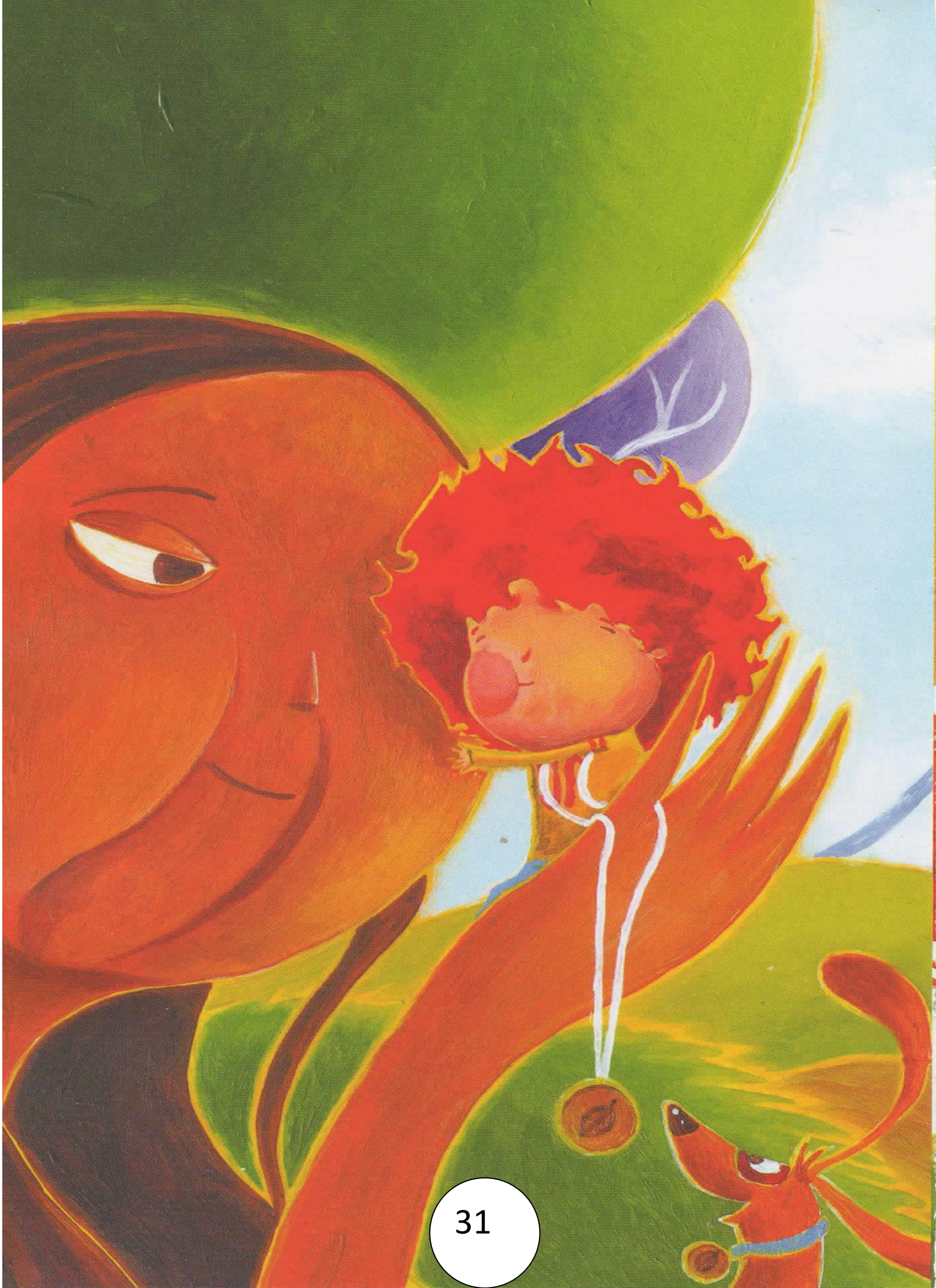
—Ensucias el aire con humo,
el agua con petróleo y el suelo
con basura.

¡Eres la contaminación!

Al adivinar el maleficio desapareció.
Entonces Chaucha dio un gran salto,
le dio un mordisco a la contaminación
y el amuleto de Malandra se soltó y voló
por el aire.

—Ya no podrás enfermar a
mis amigos —le dijo León.





Una vez derrotada la contaminación,
celebraron una gran fiesta.

León y Chaucha fueron condecorados
con la medalla al honor y aceptados
como los miembros más jóvenes del
Carnaval de la Vida.



BEATRIZ ROJAS – AUTORA

Nació en Santiago de Chile, estudió Psicología, Arte y Psicopedagogía. Ha participado en distintos talleres literarios. Publicó algunos cuentos en la antología **Cuentos y punto** (2003).

En esta misma colección es autora de **León y su tercer deseo** y **El muuundo de Maca**.